

PIEDRA SOBRE PIEDRA

NUEVO SISTEMA CONSTRUCTIVO DE LOS SILOS DE BURJASSOT EN EL SIGLO XVII

Luis Manuel Expósito Navarro (UNED)

Una obra tan costosa y tan útil para Valencia como la de Los Silos de Burjassot no podía quedar abandonada décadas después del inicio de su construcción y puesta en funcionamiento. Tampoco era lógico que se dejara de usar, porque el sistema de aprovisionamiento de cereales de Valencia no iba a cambiar de la noche a la mañana, ni la producción cerealista, tampoco. Es por ese motivo por lo que teníamos claro los historiadores que llevamos años investigando sobre el monumento renacentista civil, único en su género, que tarde o temprano habría de abordarse el estudio de la documentación generada en el Seiscientos por su dueño: el consistorio valenciano, el Consell. Y es en ese sentido, y no en cualquier otro, en el que se inscriben dos iniciativas coincidentes en el tiempo y en el tema: la de Roberto Blanes Andrés y la de quien esto escribe a través de sendos artículos publicados en 2015¹.

Esta iniciativa dio los frutos esperados en la medida en que sacó a la luz no sólo diversas obras de reforma, como la de la cisterna o el enlosado, que podían invitar al replanteamiento de la hipótesis de si Miguel Porcar y su hijo homónimo enlosaron toda la plataforma en la que se abren las bocas de los depósitos o si se hizo el enlosado por fases, como fue en realidad. La práctica y el estudio sistemático de larga duración demuestran que es complejo dar una cronología precisa sobre esas fases, sobre todo si no se ha realizado una investigación completa del período 1573-1804. Pero una vez destapado, por esos dos historiadores citados el oculto siglo XVII de Los Silos de Burjassot, era necesario ahondar más, no sólo avanzando más allá del período recientemente investigado por Blanes y Expósito, sino tratando también de alcanzar la línea finisecular que separa y une el siglo XVII con la siguiente centuria, porque a partir de ahí ya se han publicado dos investigaciones superpuestas que sirven como base a otras futuras.

Con esas premisas, y tras una intensa búsqueda en los manuscritos de la administración municipal, en otras series nunca empleadas por los investigadores del monumento en cuestión², nos encontramos, en líneas generales que luego desarrollaremos, con una refor-

¹ BLANES ANDRÉS, Roberto: "Crónica de un monumento: Los Silos de Burjassot 1601-1625!", *Nucli Antic. Revista Cultural de Burjassot*, 16 (2015), pp. 30-55, y EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: "La problemática del abastecimiento triguero en Valencia a comienzos del siglo XVII. Adaptación de Los Silos de Burjassot a una sociedad en vjcrisis (1609-1629)", *Nucli Antic. Revista Cultural de Burjassot*, 16 (2015), pp. 56-73.

² En concreto, la serie clave del Archivo Histórico Municipal de Valencia (en adelante AMV) para investigar las obras municipales de la Valencia del siglo XVII es, además de la imprescindible Manuals de Consells y su complementaria Querns de Provisions, la Arrendamientos, una serie también imprescindible para sacar a la luz el sistema impositivo, el abastecimiento y el consumo y otras cuestiones interesantes.

ma intermitente, al igual que en otros edificios de comercio forales, como la Lonja Nova, el Almudín, las Atarazanas, la Pescadería, las Carnicerías mayores y foráneas y un largo etcétera.

En sucesivas ocasiones, a pesar de que el Seiscientos es la tradicionalmente calificada centuria de la “crisis”, los jurados valencianos toman la decisión de actuar en Los Silos, ora levantando el enlosado y colocándolo de nuevo, ora derruyendo algunos silos con derrumbes internos y externos irreversibles, terraplenando algunos o vaciándolos y excavando en su lugar otros nuevos con notables mejoras técnicas, ora renovando la cerrajería y la carpintería de los almacenes y sus porches, o, bien, reedificando la cisterna. Todas esas obras, costosas por las características de la singular edificación y por la lejanía a Valencia, denotan que el interés de la ciudad del Turia por uno de sus edificios más originales no disminuyó, sino que, como veremos, se reactivó a lo largo de este siglo.

AMPLIACIÓN DE LA SUPERFICIE ENLOSADA (1620-1627)

En ese sentido, ya adelantábamos en otro artículo que a partir de 1621 el cantero Tomás Leonart Esteve estuvo trabajando en el enlosado del Patio de los Silos —citado como “Pati de les Sitges” en algunos documentos—. Faltaba afinar un poco más, pues aquella pesquisa documental tan sólo a floraba pagos al cantero y algunos detalles de dicha reforma. Y la búsqueda ha dado sus frutos.

Bajo el título de “Capitulació de la obra que se ha fet en proseguir lo payment eo enllosat de les sitges de la present ciutat de Valencia” se hallan los capítulos del contrato establecido entre el Consell y el cantero Tomás Leonart Esteve, quien se comprometió a continuar pavimentando y enlosando la explanada de Los Silos de Burjassot y cubrir una parte importante de la superficie del recinto hasta llegar a la pared que estaba frente al camino de Godella. Hasta ese momento, según los jurados de Valencia, había pavimentados pero sin enlosar al menos 22.000 palmos cuadrados —unos 1.130 m², aproximadamente—. Aunque probablemente habría más zonas sin enlosar, sobre todo las de algunos silos que se hallarían derruidos, esa porción de la explanada fue la “agraciada” con un perfecto enlosado. La otra pared que marca el contrato como referencia estaba en dirección al camino de Bétera. Estos datos plantean nuevas incógnitas que habrá que despejar en el futuro, pues la información no precisa ni el área espacial que ya estaba enlosada por Porcar ni cual se iba a comenzar a enlosar ahora. Cabe la posibilidad de que el “camí de Godella” coincida con la actual calle Blasco Ibáñez, mientras que el camino de Bétera sea coincidente con la actual calle Carretera de Liria, ya que en ese momento no existía más que monte inculto entre el muro que recae a la actual Avenida Mártires de la Libertad y el camino que hoy se llama Carretera de Liria. Ahora bien, aún acertando en este punto, no se especifica de qué superficie de enlosado estamos tratando, aunque, por lógica, podría ser un rectángulo, mayor o menor, del área comprendida entre la cruz y la actual puerta de entrada de la escalinata. Afinando aún más, nos inclinamos a tomar como hipótesis que el enlosado que realizó Tomás Leonart fue el del cuadrante sureste, que tiene como eje la cruz y la esquina sureste, porque que sí que se

muestra diáfano es que en alguno de los lados de ese rectángulo se tenían que hacer canalizaciones, y, por consiguiente, estaría junto al muro que limita y protege la explanada. Esos 22.000 palmos cuadrados, los que sumados a los casi 30.000 que colocó Miguel Porcar en la década de 1580, resultan casi 52.000 palmos cuadrados, o unos 2.650 metros cuadrados, en números redondos.

La prosecución del enlosado se tenía que hacer siguiendo las pautas marcadas por Miguel Porcar, con sus “vertents y rostaries” —vertientes y pendientes—, además de los canales laterales, que tenían que ser de la misma factura que los ya obrados. En cuanto a las losas que se emplearon, lo fueron de piedra de Ribarroja, procurando que no tuvieran grietas ni poros, y de más de medio palmo de grosor —11,34 cm—. Las losas se trabajaron bien, con perfección en caras superiores y juntas, las cuales no debían ser talladas a escuadra, para que al asentarlas, sus caras superiores acoplaran bien unas con otras en las juntas. Ahora bien, antes de fijar las losas, tenía que prepararse el pavimento con una buena lechada de mortero, y una vez colocadas aquellas, tenía que verterse sobre su superficie otra lechada de *morter prim*, de tal manera que penetrara por las juntas antes de que se secase el mortero que había debajo de las losas. Sólo de esa manera se aseguraba que las losas quedaba bien fijadas y que el agua de lluvia no traspasara por las juntas hasta llegar al interior de los silos, y se viera, por el contrario, forzada a discurrir hacia los canales de desagüe³.

El plazo de ejecución estipulado era bastante largo: cinco años a contar desde el día en que se firmara el contrato y se le entregara un préstamo o *bestreta*. El Consell pagaría al cantero cada año la quinta parte del total acordado, y la entrega se haría por mesadas en doce pagas anuales⁴. Y una vez finalizado el enlosado, se realizaría la visura correspondiente por oficiales nombrados por la ciudad, que emitirían un informe con las mejoras o defectos de la fábrica, siendo a cargo del cantero cualquier remiendo o reparación posterior que se precisara.

Las piedras, herramientas y demás materiales quedaban a cuenta de Tomás Leonart. Tan sólo quedaba a cargo de Valencia suministrar tanto *morter prim y gros* como fuera necesario para el enlosado del pavimento, y se especifica claramente que el mortero tenía que estar *posat dins lo pati de les Sitges*. En la práctica, del suministro de ese material se encargó el alcaide de Los Silos, Dionís Angelergues, que cobró por ello del Consell diversas cantidades⁵.

En cuanto al precio, se acordó fuera a *stall* o destajo, a razón de dos sueldos el palmo cuadrado, con la excepción de los canales junto al muro, que se contabilizarían cada palmo

³ “[...] de esta manera resten dittes lloses ben fixes y la aygua no traspele a les siges, sino que se escorrega a les canals” (AMV, a³-17, Arrendamientos, X-12-1621).

⁴ El Consell concedía a Tomás Leonart Esteve una *bestreta* o préstamo de 300 libras, de las cuales, dos tercios se le entregaban en efectivo antes de iniciar las obras, y tercio restante, al finalizarlas. Además, el cantero recibiría, en concepto de *exaus* o gratificación, 200 libras por ser su postura la ganadora de la subasta de arrendamiento de este destajo.

⁵ EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: “La problemática...”, pp. 56-73.

lineal como palmo cuadrado⁶. Sin embargo, una vez finalizado el plazo de ejecución de las obras en 1625 sin haberlas concluido, se pactó entre las partes en mayo de 1625 una prórroga por un año y ocho meses más, con la salvedad de que el cantero, *per a benefici de la fahena, no treballa quatre mesos en lo any*⁷, dos en invierno y dos en verano, en la obra de pavimentación de Los Silos de Burjassot. En noviembre de 1626 se contabiliza el pago a Antoni Porta, labrador de Burjassot, de 16 L. 13 s. por el importe de treinta cahíces de cal que *ha portat y donat per a la obra de payment de les Sitjes, a raó de nou sous cascún caffis*, y eran los propios Tomás Leonart Esteve y Dionís Angelergues quienes daban testimonio de que se había realizado dicha entrega⁸. Previsiblemente, la obra de enlosado de esos 1.130 metros cuadrados finalizaría en enero de 1628, siete años después de su comienzo.

Otra tarea que realizó Tomás Leonart fue la reparar parte de *lo antepit que carrega sobre les canals*, es decir, el antepecho o pretil que está junto a las canalizaciones de desagüe, para lo que utilizó tres carros de *reble*, de piedra tosca⁹. Quedaban así Los Silos de Burjassot más protegidos contra las filtraciones del agua de lluvia, el mayor peligro para el trigo almacenado en ellos. Sin embargo, como veremos después, al no estar todo el recinto enlosado todavía, varios silos se arruinaron y el Consell tuvo que tomar drásticas decisiones.

LA NUEVA CISTERNA (1622)

Las capitulaciones entre el Consell y Joan Garcia, *obrer de vila*, se firmaron el 10 de enero de 1622¹⁰. El maestro albañil se comprometía a edificar una nueva cisterna a cambio de 46 libras, que vendría a sustituir a la antigua que se construyó en 1582-84¹¹. Era necesaria su nueva erección, si bien aprovechando parte de sus muros que seguían manteniéndose en pie, debido a que el agua era más necesaria que nunca, ya que las obras de enlosado de parte de la explanada precisaban de agua abundante. De hecho, al mismo tiempo que comenzaban las obras del enlosado, Leonart se quejaba de que tenía que hacer llevar el agua para el amasado del mortero de cal y arena desde la acequia de Moncada, lo cual llevaba consigo un gasto adicional. Posiblemente esa queja transmitida al Consell fuera determinante en su decisión de reponer la cisterna y dejarla de nuevo operativa, aunque eso supusiera prácticamente erigir una nueva.

La reconstrucción de la cisterna fue bastante importante. Ésta se hallaba derruida, y una de sus paredes se había caído y tenía que edificarse de nuevo. Las medidas de dicha pared tenían que ser de “rajola y micha” de grosor, y de doce palmos de altura, aproximadamente 40 centímetros y 2,72 metros, respectivamente. Las otras paredes que cierran la cisterna se alzaron por su paramento interior con el mismo grosor, hasta la altura de la cita-

⁶ Diversos pagos del Consell a Leonart en concepto de estas obras de enlosado viene relacionados en: EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: “La problemática...”, p. 56-73.

⁷ AMV, A-151, Manuals de Consells, f. 457v.

⁸ AMV, A-153, Manuals de Consells, ff. 338v-339.

⁹ AMV, A-148, f. 263. Incluye época con el detalle de las obras y jornales por un valor de 21 L. 4 s., importe que abonó Luis Vives, administrador de la Lonja Nova, que habitualmente se encargaba de numerosas obras de Valencia.

¹⁰ AMV, a³.16, Arrendamientos, f. 55.

¹¹ EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *Los Silos...*, pp. 131-134; VALLS AYUSO, Ana: *Silos de Burjassot...*, p. 63.

da. Posteriormente se pavimentaron en su cara superior para que el agua de lluvia vertiera con facilidad y no dañara los muros. Una vez rematadas las paredes, se revistieron de mortero, que se aplicó de arriba abajo. Los cuatro vértices de las esquinas también se reforzaron con lo que parece unas especies de pilares de “una rajola de grosor” y diez palmos de altura -2,26 m-. Acto seguido, se recubrió y pavimentó la parte superior.

La cisterna quedó acabada en abril de 1622, tres meses después de iniciarse las obras, y el propio Tomás Leonart Esteve se encargó de la visura de la obra realizada por Joan García. Tras la inspección, se le descontaron a éste dos libras del último plazo del importe de la obra, porque los pilares de las esquinas —*recons*— no alcanzaban la altura estipulada en las capitulaciones¹².

Dos años después, en el otoño de 1624, iba a ser el propio Tomás Leonart Esteve quien mejorara la obra de la nueva cisterna realizada por Joan García. En concreto, Esteve cobró 12 L. 12 s. por *lo gast en mudar la boca de la sisterna que está en les Sitges de la ditte Ciutat*¹³, y entendemos la boca por el brocal del depósito de agua al que se accedía desde el porche oriental bajando unos escalones.

ELIMINACIÓN DE UN SILO (1630)

En la documentación de las reformas que se realizaron en Los Silos en el siglo XVIII existen ejemplos de eliminación definitiva de varios depósitos subterráneos. Sin embargo, nada ha salido a la luz sobre el modo de hacerlo. Y conocer esta operativa es importante no sólo para la historia del monumento, sino también, para comprender el peligro que encerraba para el resto de silos tener uno o varios de ellos derruidos. El ejemplo, único de momento sobre cómo se ha de actuar ante un silo derrumbado y con escasas posibilidades de recuperación, se observa en un documento del 1630 que ahora analizaremos. La otra posibilidad, la de la restauración o reedificación de silos muy deteriorados, la analizaremos en los siguientes apartados.

El cantero Tomás Leonart Esteve, que había enlosado una gran porción del recinto en años anteriores, fue el ganador de la subasta que realizó el Consell para las obras de vaciado un silo de escombros e inmundicias, y su posterior aterramiento. El silo, no identificado en la documentación, desde que se hundieron su boca, cúpula y paredes en parte, se había convertido en un socavón, que había sido empleado como vertedero. El enorme agujero, ya de por sí peligroso para la seguridad de los operarios del trigo, encerraba otro peligro, debido a que cuando llovía se inundaba, y podía afectar a los otros silos vecinos a causa de las filtraciones y la transmisión de la humedad. Ante estos peligros, los jurados de Valencia toman la opción más drástica: su eliminación completa.

E per rahó del terraplenar una sitcha de les que la present ciutat té en lo terme del lloch de Burjassot (sic), han fet y ferman los presents capitols [...] Capitols de la

¹² AMV, A-148, Manuals de Consells, f. 428v.

¹³ AMV, A-151, Manuals de Consells, f. 230v.

faena que se ha de fer en reblir de terra lo buyt de una sitja que se ha asolat de les que te la present ciutat junt del lloch de Burjassot.

El contrato de arrendamiento entre el Consell y el cantero se acordó el 26 de julio de 1630, por un importe que no se refleja en el documento, con un plazo de ejecución de dos meses y un pago en tres plazos iguales, el primero en concepto de anticipo, una vez firmadas las fianzas por el cantero y antes de comenzar la obra; el segundo, a mitad de la obra, y el tercero tras su finalización y dada por buena por jurados o persona nombrada por ellos¹⁴.

El cantero se obligaba a vaciar primero el silo de escombros para luego rellenarlo de tierra, terraplenarlo e igualar esa área conforme estaba el resto de pavimento donde se asienta el enlosado:

[...] se obliga a traure tota la terra y pedres que están en lo sol de dita sitja per a que millor se puixa picar¹⁵ [...] treta tota la terra y pedres, anara reblint tot lo buyt de dija sitja, posant la terra per ses filades o cuyrades a modo de tapieria, que sols tinga cada cuyrada tres dits de gruix per a que millor se Puga picar [...] y obligat segons a lo que se obliga a omplir tot lo buyt de dita sitja de terra de la que mes prop se porá trobar, com nos cause perjuhi y perill a la fàbrica y parets que están fetes per a tanca de dites sitges, lo qual terraplén ha de ygualar en la superficie eo nivell sobre lo qual se assenta lo enllosat.

Lo más destacable es el sistema que el Consell impone al cantero para terraplenar la fosa: había de echar en ella tierra buena, sin piedras, formando capas superpuestas de tres dedos —5,67 cm— de grosor, no vertiendo la siguiente tanda si no estaba bien apisonada la anterior, es decir, el clásico sistema de la tapiería valenciana que el propio documento cita. De ese modo, con el vaciado y la limpieza del fenecido silo y su terraplenado con multitud de capas compactas, se lograba dejar el área afectada lo más parecido posible a su morfología original y, sobre todo, se eliminaban los peligros de las temibles filtraciones a los silos colaterales y al muro de cierre, que también tenía que preservarse de la erosión que provoca el agua.

Esta solución, seguramente la más barata, disminuía el potencial de almacenamiento del granero de Valencia, por lo que en ocasiones posteriores, los jurados optaron por invertir de nuevo grandes cantidades en reedificar los silos derruidos, los cuales, como veremos, no eran pocos.

OBRAS DE 1656

¹⁴ AMV, a³-17, Arrendamientos, ff. 371-373.

¹⁵ Hay que entender en este contexto “picar” como “piçar”, es decir, apisonar con un “piçó” o pisón, cuya definición de la Real Academia es: “Instrumento pesado y grueso, generalmente de madera, en forma de cono truncado y provisto de un mango, que sirve para apretar tierra, piedras, etc.”

Una vez pasados los estragos de la catastrófica epidemia de peste de 1647-1648, la cual afectó en gran medida a la ciudad de Valencia no sólo por la pérdida de un importante porcentaje de su población, sino también porque redujo el consumo, disminuyó el comercio y, con ello, menguaron los ingresos de la Hacienda municipal, los jurados de Valencia acordaron retomar las obras de Los Silos de Burjassot reedificando dos de los silos que se hallaban derruidos. En la práctica, lo que ahora veremos es la eliminación de ellos y la construcción de otros dos en el mismo lugar, ya que lo único que se aprovechará será el gran hoyo que dejan. Uno de estos dos silos de nueva planta servirá de modelo para otros posteriores. Se inicia así un nuevo modelo constructivo de silos que hemos de atribuir, con toda probabilidad, al maestro cantero Pere Lleonart Esteve, hijo de Tomás Lleonart Esteve, el cantero que se había encargado de las obras en el período 1620-1630.

Tras adjudicarse el remate de las obras el 13 de marzo de 1656 por un importe de 1.185 libras y una gratificación de 50 libras en concepto de *exaus*, Pere Lleonart se comprometió a derribar dos silos que se hallaban derruidos,

Ittem, [...] fent un ambit en loch de sexanta pams de llargaria y trenta de amplaria, y de sexanto tres pams de fondo, contadors desde la superficie del trespol en avall, trahent tota la terra y apartant la que sobrara fora de dites sitjes en puesto que no embaraçe [...] Ittem, dins dit ambit eo loch se han de fabricar dos sitjes que tinguen vint y tres pams de diámetro, fent aquelles de pedra picada per ser filades¹⁶.

La ausencia de otras medidas en este replanteo y el uso de la piedra de sillería nos abrían la posibilidad, luego completamente confirmada, de que estos silos de paredes de piedra tuvieran forma de botella, en lugar de la forma que poseen los silos que pueden visitarse en la actualidad, algo que quedará pendiente de verificación directa en prospecciones ulteriores, tan deseadas como necesarias para proseguir con esta investigación. La verticalidad de los lienzos pétreos del silo en su cuerpo central queda fuera de toda duda, ya que, como veremos a continuación, las paredes del silo tenían que levantarse “a plom”, a plomo, en vertical.

Ante la evidencia de que el antiguo sistema constructivo, ya fuera mediante perforación y recubrimiento de las paredes con mortero, o mediante una solución de ladrillo, había quedado obsoleto debido a que las filtraciones hicieron mella en varios silos hasta el punto de dejarlos inhábiles y producir su derrumbe, la nueva planta precisaba la mayor estanqueidad, por lo que se acordó que las camas —*llits*— y juntas de los sillares tendrían que estar muy bien obradas, de modo que en ellas no haya más que medio dedo de mortero fino. El tamaño de las piedras tenía que ser al menos de dos palmos de longitud en su *llit*.

Una vez extraída toda la tierra, desde el suelo del futuro depósito se alzaron las paredes mediante hiladas de piedra, siguiendo una planta redonda y un perfil vertical, hasta al-

¹⁶ AMV a³-19, Arrendamientos, 12 de marzo de 1656: *Capitols per a fer dos sitjes en lo puesto a hon té les demás la present ciutat*.

canzar una altura de 40 palmos, y a cada hilada de piedra asentada, se había de macizar o apisonar la tierra que era obligado verter entre la cara exterior del cilindro pétreo y el terreno circundante, sirviéndose para ello de la técnica de la tapiería valenciana¹⁷.

La cubrición de los silos se iba a realizar mediante la factura de una *volta redona de pedra picada*. Dicha cúpula, de 13 palmos de altura, se obró mediante la colocación de sillares por hiladas *ab los tirantesos*¹⁸ que fueran necesarios para lograr mayor estabilidad, y dejando un necesario *ull* u ojo de 10 palmos de anchura sobre el cual había de cargar *lo coll*.

El cuello del silo que conecta con la boca de la superficie tendría 10 palmos de altura, y su diámetro se iría reduciendo progresivamente, pues comenzaría en diez palmos (los del ojo de la cúpula) y acabaría en cinco, que era el diámetro de la boca, aunque en el contrato se añade “o en alló que tenen les pedres que estaven en les sitjes caigudes, fent tota la dita obra de pedra picada per ses filades”. Queda claro, por consiguiente, que, de cabo a rabo, todo el silo iba a ser de piedra, incluso el suelo interior.

Para el enlosado de este suelo del interior del silo se utilizó piedra de Godella, con losas de al menos medio palmo de grosor, las cuales se asentaron sin cama de mortero, y esto es importante, por razón de la posible humedad temporal del terreno, aunque con la precaución de que se juntaran muy bien unas piedras con otras y se rellenaran las juntas con mortero fino.

Una vez finalizados estos dos silos, y rellenos con tierra, por capas finas superpuestas, los espacios que quedaban entre lo edificado y el terreno hasta una altura de un palmo por debajo de la superficie de la terraza del recinto, se tenía que cubrir toda el área de la superficie de ambos con el correspondiente trespol o pavimento de mortero grueso, bien bruñido en su cara vista.

Se ha de tornar a fer tot de traspol que recaurá damunt dites sitges, enterrant primer damunt la volta fins un pam mes avall de la superfície del trespol vell, pisonanto per cuirades com lo demás, y después fer un trespol de bon morter gros ben brunyit, com lo demás que está fet.

El empleo de piedra de las canteras de Godella es palpable, no sólo para el suelo del interior del silo, sino para todos y cada uno de los elementos de su fábrica.

Tota la obra ha de ser de pedra de Godella bona y rebedora, la qual la haja de posar el mestre que empedra dita obra, juntament ab lo morter gros y prim, cordes cabassos, aynes y ferramentes, y que la ciutat no haja de donar mes que lo preu en ques concertará dita obra.

¹⁷ “Advertint que asentada que sia una filada se ha de masisar de terra tot lo buyt que restara entre aquella y els terrenes, pisonando per cuyrades com si fora una tapia”.

¹⁸ El empleo de estos tirantes y su sentido práctico es tratado en el siguiente apartado.

El precio concertado, 1.185 libras, tuvo un modo de pago habitual en las obras públicas concertadas por arrendamientos a destajo: se partió en cuatro pagas iguales. La primera se dio como *bestreta* o préstamo antes del inicio de las obras; la segunda, cuando estuvo la tierra sacada y escombros sacados de los silos derruidos; la tercera, cuando estuvieron hechos cuarenta palmos sus paredes, mientras que la cuarta y última se previó su entrega para después de que estuvieran rematados los silos, hecha la visura y dadas por buenas las obras, las cuales hubo de asegurar el cantero por un año, a contar desde el día en que se finalizaran, seis meses después, aproximadamente, de que el Consell le hiciera efectivo el primer pago citado y el cantero hubiera firmado las fianzas habituales en este tipo de contratos.

Quizá las medidas previstas para estos dos silos fueran modificadas ligeramente, tal vez debido a las peculiaridades del terreno del montículo sobre el que se asientan los graneros. La roca madre que se halla a una profundidad variable impedía en muchas ocasiones que canteros o albañiles pudieran seguir perforando más. Por ese motivo, uno de los dos nuevos silos resultó mayor que el otro, pues sus medidas finales fueron de 24 palmos de diámetro interior, uno más de los previstos, y 60 palmos de profundidad, lo que convertido al sistema decimal resulta ser 5,44 m de anchura máxima por 13,59 m de altura¹⁹.

El análisis exhaustivo del nuevo modelo de edificación de los silos vamos a hacerlo, no basándonos en la documentación que han generado estos dos primeros silos, sino en los tres que se edificaron en 1667 siguiendo este modelo, porque entendemos que para entonces ya se ha asentado y dado por norma la tipología de silo en forma de botella, con paredes, cúpula, cuello y boca de piedra de obra de sillería y, sobre todo, con su edificación desde la base y al aire libre, dato este de extrema importancia porque refuerza la tesis que elaboramos hace más de una década para los silos fabricados por el maestro albañil Agostí Roca, y cuestiona con fuerza, como veremos, las tesis genéricas sobre construcción de los silos de arriba abajo elaboradas por varios arquitectos que han estudiado en parte el monumento.

OBRAS DE 1667

Joan Escrivá fue el cantero cuya postura triunfó en la siguiente subasta que el Consell anunció sobre el arriendo de las obras de construcción de “tres siches que ha de fer en la ermita de Burchasot, en lo puesto a hon té les demás la dita y present ciutat”²⁰, en el verano de 1667. Los capítulos de las obras indican que esos tres silos se tenían que construir de nueva factura en sustitución de otros tres que se hallaban derribados por completo, y de los que tan sólo quedaba un gran hoyo lleno de materiales de derribo. El acuerdo contemplaba un elevado pago a Escrivá: 1.900 libras, con una bonificación de 100 libras en concepto de

¹⁹ AMV, a³-21, Arrendamientos, 9 de julio de 1667: “Que les siches que novament se han de fabricar, han de ser tan grans, així de amplaria, com de altaria, com la mayor de les dos que es feren últimament noves, que son vint y quatre pams de amplaria, y sexanta pams de fondo”.

²⁰ AMV, a³-21, Arrendamientos, 9 de julio de 1667.

“exaus”²¹, que cobraría el cantero de inmediato, mientras que el resto lo recibiría en doce pagas o mesadas en el transcurso de la obra.

Los capítulos del contrato firmado entre el Consell y Escrivá especifican que lo primero que tendría que hacer éste era demoler los tres silos que se hallaban derruidos, es decir, derribarlos por completo, para extraer a continuación toda la tierra y piedras, y apartándolas a un lugar donde no molestase, fuera de la explanada. Seguramente, los operarios extrajeron la tierra y la echaron desde lo alto del pretil, fuera del patio, formando uno o varios grandes montículos junto al muro, lo que produciría el efecto de facilitar la entrada a curiosos y posibles ladrones. Esto motivaría que en la siguiente reforma se especificar en este punto que se prohibía echar la tierra sobrante junto al muro, como luego se verá.

Los tres silos tenían que ser de las mismas medidas, en diámetro y profundidad, que el mayor de los dos anteriores construidos por Pere Lleonart Esteve en 1656, cuyas medidas eran considerables: 24 palmos de diámetro y 60 palmos de altura²².

Otra característica peculiar, que ya hemos visto en la construcción de los dos silos de 1656, es que los nuevos depósitos tenían que fabricarse de piedra picada, colocada por hiladas, desde la base hasta la superficie, teniendo el cuidado de que los lechos de los sillares y sus juntas estuvieran bien obrados, porque entre piedra y piedra no podía dejarse más de medio dedo de mortero, es decir, poco menos de un centímetro²³. En cuanto a las dimensiones de los sillares, tan sólo se especifica que han de ser mayores de “dos pams de llit”, o, lo que es lo mismo, 45,30 cm de longitud, si bien, nada se especifica sobre su altura.

Siguiendo el modelo de la “nova siçha”, estos tres tenían que edificarse desde su base, con las piedras de sillería citadas, por hiladas, y una vez bien asentada cada hilada, se tenía que rellenar con tierra el espacio que se había dejado entre la cara externa del muro circular del silo y el terreno, y, a continuación, tenía que macizarse muy bien, para que dicha tierra quedara compacta, tal cual se hacía al construir una tapia valenciana.

Se han de alçar dites siçhes a plom, seguint lo redó de la planta, y per ser filades hasta la altaria que té la nova siçha que servix de modelo, advertint que asentada que sia una filada, se ha de maçigar de terra tot lo buit que restara entre aquella y els terrens, posantho per cuirades, com si fos una tapia.

²¹ Sería completo explicar aquí el concepto de “exaus” en toda su extensión. Baste decir que era una especie de descuento o bonificación sobre el precio del remate, que la ciudad concedía al arrendatario a modo de gratificación por haber aceptado los capítulos y las condiciones del contrato de arrendamiento. Si quien pagaba era el arrendatario, como en los contratos de los derechos y sisas, dicho descuento no se aplicaba de inmediato, sino que se aplicaba en el primer pago de los previstos. Si era, como en este caso, una bonificación o plus sobre el precio a pagar por la ciudad por una obra, también se añadía al primer pago que tenía que hacer la ciudad al arrendatario.

²² AMV, a³-21, Arrendamientos, 9 de julio de 1667: “Que les siçhes que novament se han de fabricar, han de ser tan grans, així de amplaria, com de altaria, com la mayor de les dos que es feren últimament noves, que son vint y quatre pams de amplaria, y sexanta pams de fondo”.

²³ Un palmo valenciano tiene doce dedos, por lo que cada dedo mide 1,89 cm. Medio dedo, por tanto, no llega a un centímetro; en concreto, poco más de 94 milímetros.

La *volta* o cúpula de cada uno de los tres nuevos silos se fabricó siguiendo el mismo sistema de colocación de sillares de piedra picada por hiladas, y el espacio que quedaría entre el arranque desde las paredes del cilindro pétreo hasta el inicio del cuello —*lo coll*— había de ser de 2,8 m de altura. Para dar más estabilidad a la cúpula, y limitar al mínimo el peligro de los frecuentes derrumbes, se colocaron tirantes, toda una novedad en la morfología de Los Silos de Burjassot²⁴. La documentación consultada no precisa si esos tirantes eran de madera y horizontales, con lo que podría tratarse de estructuras provisionales destinadas a facilitar la construcción abovedada, o si, por el contrario, se trata de tirantes de piedra o ladrillo, destinados a fijar perpetuamente la cúpula, al igual que ya hiciera Filippo Brunelleschi en su célebre cúpula de Santa María del Fiore, en Florencia, o, sin irnos tan lejos, en las cúpulas de la arquitectura valenciana²⁵. Y cabría preguntarse por qué el uso de tirantes en una solución de piedra. La respuesta podría estar relacionada con los empujes que tiene que soportar una cúpula subterránea que se ha recubierto de tierra compactada y losas posteriormente, porque ya no es sólo el peso de la propia cúpula más los elementos que completan la parte superior del silo —cuello, boca y tapadera— lo que tiene que sustentar, sino también el peso de la masa de tierra y piedra que se superpone por encima. Aunque esta cuestión la dejaremos para acreditados arquitectos, historiadores del arte y arqueólogos, que a buen seguro arrojarán más luz a lo expuesto. En dicha *volta* tenía dejarse un *ull* u ojo, de 10 palmos de anchura —2,23 m—, sobre el cual tenía que cargar el cuello del silo, siguiendo el modelo del silo nuevo²⁶.

Por su parte, el suelo del interior del depósito se tenía que pavimentar con losas de piedra de Godella, cada una de ellas de más de medio palmo de gruesas (11,3 cm), y asentarlas sin mortero “per rahó de la humitat”, y rellenar muy bien las juntas con “morter prim”.

Una vez finalizados los tres silos, se tuvo que enlosar toda el área donde se habían perforado, debido a que los agujeros que se tuvieron que hacer eran de un diámetro mayor que el propio diámetro interior de los depósitos, y, como se ha indicado el espacio entre el terreno y las paredes del silo, la cúpula y el cuello se habían rellenado y apisonado con tierra. Para ello, previamente, se tuvo que completar el relleno de la *volta* y el cuello del silo hasta un palmo más abajo de la superficie del “trespol vell” o pavimento viejo. Sobre esa superficie se hizo un nuevo pavimento de “morter gros”, formado por cal, arena y grava, similar al que estaba ya hecho y del mismo grosor. Finalmente, el cantero tenía que cubrir de losas toda el área de trabajo “que recau damunt dites siçhes”, y debía utilizar para ello las mismas piedras, previamente convertidas en losas, que se habían caído a los silos derruidos. En caso

²⁴ Esos tirantes (tirantesos) de madera quizá tan sólo fueran necesarios para hacer la *volta redona* o cúpula, y podrían haberse retirado al finalizar la obra. En todo caso, es algo que tendrá que verificarse en una prospección arqueológica.

²⁵ Sobre la solución del empleo de tirantes en las cúpulas véase: SOLER VERDÚ, Rafael: “Cúpulas en la arquitectura valenciana de los siglos XVII y XVIII”, en DE LAS CASAS GÓMEZ; ANTONIO (Coord.): *Actas del primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, 1996, pp. 491-498.

²⁶ AMV, a³-21, Arrendamientos, 9 de julio de 1667: “[...] fent un coll com lo que está fet en la nova siçha, lo qual servirà de modelo”.

de que faltaran losas, tenía el cantero que aportarlas por su cuenta, “de pedra de Riba Ro-cha, com les demás”. Este dato plantea una nueva incógnita, pues en muchas ocasiones se ha afirmado que la piedra empleada en las losas de la explanada es de la cantera de Morvedre o Sagunto, un tema interesante sobre el que habrá que volver a investigar en un futuro.

Una salvedad se produce en cuanto a la profundidad total de los depósitos. Pese a que en los primeros capítulos del contrato se afirma que la altura del silo ha de ser de 60 palmos, lo cierto es que había de ser más flexible con esa orden, ya que pudiera darse el caso de que se alcanzara, al perforar, la roca madre, como antes se ha comentado, lo que dificultaría en extremo seguir profundizando. Se estipuló, por ese motivo, que:

Per quant les tres noves siches que se han de fabricar no es pot saber lo verdader sol de aquelles, si es tan fondo o no es el de la sicha nova que es té por modelo, que en cas que no es trobás mes alt lo sol, se deduixca del preu alló que es judicará per persones platiques valer, y en cas que se afonda mes per rahó de estar mes fondo el verdader sol de dites siches, se li haja de pagar al arrendador además del preu en que es conçertaran dites siches²⁷.

Fiel reflejo de la prohibición secular de que no entren cabalgaduras en el recinto del Patio de los Silos, es que todas las piedras y materiales y herramientas tenían que transportar los operarios hasta su lugar de trabajo sin el uso de equinos, dada la fragilidad de las losas, incapaces de soportar, en ocasiones, la fuerza que le imprimen las herraduras de los animales de carga.

En cuanto a la forma de pago a Joan Escrivá, el Consell le entregaría 300 libras con concepto de *bestreta* o préstamo, antes de iniciar las obras, y se reservaría otra cantidad igual hasta que se finalizara la obra. El resto del precio acordado se dividió en doce mensualidades, hasta completar el año en que estaba acordada la finalización de la reforma.

El cantero se comprometía, además, a entregar a la ciudad cincuenta filas de piedra labradas con las armas de la ciudad, de cinco palmos de longitud y dos de anchura, sin que haya trascendido de momento el uso que la ciudad pretendía hacer de ellas. Por último, se aseguraba la obra, contra todo defecto de fabricación, por un año y un día, cláusula importante, como luego veremos.

Naturalmente, Joan Escrivá no iba a trabajar él solo. Su cuadrilla estaba formada, entre otros, por los fiadores que aportó al contrato: los canteros Josep Escrivá y Vicent Mir, y el albañil Benito Celoso. El último fiador, Simó Dauder, no parece que fuera de su cuadrilla, ya que su oficio era el de barquero.

La experiencia acumulada de Joan Escrivá en estas obras le serviría años después para ser contratado por el Consell en los primeros años del siglo XVIII, ya como Joan Escrivá

²⁷ AMV, a³-21, Arrendamientos, 9 de julio de 1667.

major, para que construyera doce silos, aunque al parecer tan solo pudo finalizar uno de ellos²⁸.

OBRAS DE 1674-1675

Cien años después de iniciadas las primeras obras de Los Silos de Burjassot, y siete años después de acabadas las obras antecedentes, el Consell decide retomar la recuperación y puesta en uso de otros dos silos que se habían malogrado debido al paso del tiempo, las filtraciones de agua, la inestabilidad del terreno, muy propicio a pequeños derrumbes, y las técnicas empleadas en el siglo XVI, que quedaron obsoletas una centuria después. Como acabamos de ver.

En este caso, el *obrer de vila* Vicent Fos, que estaba en ese momento levantando el paredón del río Turia (Guadalaviar por entonces), en el tramo que abarca desde el puente de Serranos hasta el de la Trinidad, ofreció cobrar por las obras solicitadas 800 libras, más cien de *exaus*. En concreto, la ciudad le ordenaba que construyera *dos siches que ha de fer en la hermita de Burjasot [...] y altres remiendos*²⁹.

Las obras tenían un plazo de ejecución definido, al igual que los pagos al maestro albañil. Un primer pago, antes del inicio de los trabajos, de 150 libras, más las 100 de gratificación. Otras 150 libras una vez acabada y visurada por expertos la obra. El resto, que son 500 libras, lo pagaría la Hacienda municipal en ocho mesadas o plazos, a razón de 62 libras y 10 sueldos mensuales.

Pero más allá de los plazos y sus importes, lo que en verdad interesa es lo que tenía que hacer Fos en Burjassot. Y en ese sentido, los capítulos de las obras van a revelarnos, como sucedió en las de los silos citados más arriba, detalles sorprendentes, que invitan a replantear de nuevo algunas teorías sobre el sistema constructivo de los silos y la evolución de sus estructuras. De entrada, tenía que extraerse de los dos silos *caigudes* toda la tierra y piedras hasta alcanzar *el verdader sol*, es decir, su fondo originario. Y había que hacerlo de una forma concreta. Al parecer, en anteriores ocasiones, se había realizado una mina desde el muro circundante, hasta que la perforación alcanzara el silo derruido, de tal forma que por ese túnel se podía extraer con mayor facilidad y menor coste económico y temporal toda la tierra e inmundicias. Pero como ese sistema seguramente tendría sus problemas a la hora de la reconstrucción de las paredes del silo y el taponado del túnel —que si no se hacía bien podría producir filtraciones y derrumbes—, se opta por especificar que *“en mig del clos de dites siches se a de traure la terra en corriola, y no fent mina, com se ha fet en altres ocasions que se han fer altres siches”*.

En cuanto a las medidas de estos nuevos silos que reemplazaban a los anteriores, se tenían que hacer de 5,66 metros de diámetro en su parte más ancha, y de 6,8 metros de

²⁸ EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *Los Silos de Burjassot. El granero de Valencia*, Burjassot, Instituto Municipal de Cultura y Juventud de Burjassot, 2005, pp. 177-180.

²⁹ AMV, a³-21, Arrendamientos, 20 de diciembre de 1674.

altura. Sobre ese espacio volumétrico cilíndrico tenía que erigirse la *volta redona* o cúpula de 2,8 m de altura, y por encima de esa cúpula se construiría el *coll* o cuello, de una longitud de 1,81 m. En total, desde el fondo del depósito hasta la superficie del enlosado, la profundidad del silo, sumadas las longitudes de esos tres cuerpos, esto es, del depósito, la cúpula y cuello, había de ser de 11,22 m, y un poco más ancho y ligeramente menos profundos que los anteriores:

[...] dos siches redones de vint y cinc pams de diámetro, y de altaria de trenta pams a plom, fent damunt de dites trenta pams una volta redona de dotse pams de altaria, y damunt de dita volta fer un coll de huit pams de altaria [...]³⁰

Por otro lado, en cuanto a los materiales a utilizar, también difieren de lo que podemos observar en los silos accesibles hoy en día, en los que, en ocasiones, se aprecian a simple vista ladrillos macizos. En los nuevos que tenía que construir Fos, aprovechado los enormes hoyos generados por el derrumbe de los depósitos y su vaciado posterior, tenía que emplearse también piedra de sillería de buen obraje en la base y en los cantos, procurando que las juntas de mortero fino entre las piedras fueran de menos de un dedo de anchas, para evitar al máximo las temidas filtraciones de agua. También en esta ocasión, los sillares tenían que extraerse de la cantera de Godella³¹, y tendrían que tener dos palmos de anchura y entre tres y cuatro de longitud, es decir, unos 45 cm de ancho y entre 68,5 y 90,6 cm de largo, medidas considerables que demuestran claramente que el sistema constructivo empleado fue distinto al propuesto recientemente, como luego abordaremos.

El propio suelo rocoso del silo tenía que cubrirse con una capa de losas de medio palmo de espesor (11,3 cm, aproximadamente). Pero es en el sistema constructivo empleado para el levantamiento de las paredes cilíndricas del depósito donde hallamos una clave que consideramos muy importante para seguir desvelando esos misterios que perduran todavía en cuanto al sistema o los sistemas constructivos empleados. En 2004, Ana Valls propuso una hipótesis sobre la forma de construir los silos, no sin intentar refutar otra hipótesis similar de Miguel Buedo³² y otra muy distinta, para los silos edificados por Agostí Roca a partir de 1580, de Expósito. Valls va más allá de Buedo, e indica que primero se perforaba la boca del silo y se construía y consolidaba su embocadura. Sólo después se excavaba el espacio abovedado conforme se iba vaciando el silo y revocando con mortero sus paredes hasta

³⁰ AMV, a³-21, Arrendamientos, 20 de diciembre de 1674.

³¹ La documentación no especifica si se trata de la gran cantera godellense, que abasteció a la ciudad de Valencia durante dos milenios, o de alguna otra cantera de dicha población, como la que dejó su corte, el “Trencall” o “Tall de la fita”, en la calle Don Juan de Austria, en el límite entre Godella y Burjassot.

³² BUEDO ZOMEÑO, Miguel: *Los Silos de Burjassot. Análisis constructivo y patológico*. Proyecto fin de carrera (dir. Manuel Jesús Ramírez Blanco), Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2010, pp. 79-83.

alcanzar el suelo previsto, que se picaba y compactaba. Y sólo después de colocaba el brocal, la tapadera y el enlosado del contorno del silo³³.

Resulta juicioso proponer que a lo largo del tiempo se fueron construyendo los silos con diversa técnicas y materiales, dependiendo de su experiencia y oficio, caso del cantero Sancho de Camino en los primeros depósitos, de su inventiva, caso de maestro albañil Joan de Alfafar, que ideó unos silos de bastante mayor capacidad aumentando su diámetro y profundidad, o caso de Agostí Roca, maestro albañil que perforó nuevos pozos y, según la propia hipótesis de quien esto escribe, levantó sus paredes y cúpulas al aire libre, para rellenar después con tierra compactada el espacio entre la pared exterior y el terreno de roca calcárea de alrededor. Esta hipótesis, que ahora se ve que no era tan descabellada, se basaba en lo que se intuía al intentar interpretar la documentación analizada entre 2003 y 2004, y fue cuestionada por la arquitecta técnica Ana Valls Ayuso en su tesis sobre Los Silos³⁴. Según su interpretación, las paredes de los silos son del propio terreno rocoso, bien recubiertos sus paramentos por una capa de argamasa, mientras que sólo el cuello del silo está confeccionado con ladrillo. En cuanto al sistema empleado, la autora aporta un gráfico en el que muestra las diversas fases de su hipótesis, la cual consiste en la perforación primero de la boca, el cuello y la zona superior donde pudiera construirse la cúpula desde dentro del propio hoyo, para luego seguir perforando e ir al mismo tiempo revocando con mortero las paredes³⁵. La hipótesis de Valls no se “derrumba”, como temía ella, ya que puede seguir siendo válida para algunos de los primeros silos que se construyeron. No desde luego para los que se edificaron a partir de 1580, y menos aún para los que acabamos de ver en la documentación, edificados a cielo abierto desde su base con técnicas de monte, o en los posteriores reedificados de nueva planta en el siglo XVIII.

UN NUEVO SISTEMA: EL MANTENIMIENTO DE LOS SILOS (1675-1683)

Para evitar la sangría que suponía para la ciudad de Valencia, la reforma y restauración de los cuantiosos bienes inmuebles propios o, simplemente, “propios”, el Consell ideó un sistema de contratos de mantenimiento con un maestro de albañilería, un maestro de carpintería y un maestro cerrajero. Con eso pretendía cubrir todas las necesidades precisas para el buen funcionamiento y uso de los propios, así como un importante ahorro en las arcas municipales, ya que, como hemos visto, dejar que se derrumben silos y edificar nuevos, aunque sean mejores, tiene un alto coste. En ese sentido, el 13 de mayo de 1675, y por una duración de ocho años a contar desde esa fecha, se firmaron sendos contratos de arrendamiento del mantenimiento edilicio con Felipe Blasco, para toda la obra de albañilería, Hipóli-

³³ VALLS AYUSO, Ana: *Silos de Burjassot (S. XVI). Origen y desarrollo constructivo. Evolución de sus estructuras. Estado de conservación*. Tesis doctoral dirigida por Manuel Jesús Rodríguez Blanco y Jaime Llinares Millán, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2014, pp. 189-202.

³⁴ VALLS AYUSO, Ana: *Silos de Burjassot...*, pp. 189-202.

³⁵ La autora incide en que su “hipótesis constructiva se fundamenta en la ejecución de los silos por medio de una excavación, en la que no intervienen otros materiales de construcción más que el propio terreno y el mortero de cal que lo reviste —salvo la argamasa y los ladrillos empleados para realizar la embocadura, o las piedras empleadas en los elementos de cierre—” (VALLS AYUSO, Ana: *Silos de Burjassot...*, p.195).

to Ravanals, encargado de todas las reparaciones de carpintería, y Gabriel Doménech, *menor*, que tendría a su cuidado el mantenimiento de cerrajería y elementos de hierro de los edificios municipales. El importe anual de dichos contratos de arrendamiento fue, respectivamente, de 368, 146 y 77 libras, que recibirían dichos maestros en seis pagas anuales.

La importancia de estos contratos viene dada por tres características. La primera de ellas, porque creemos que no se conocía hasta la fecha una relación detallada de todos los bienes inmuebles de la ciudad. Y en segundo lugar, porque en dicha relación se hallan espacios de comercio como el Almudín, las Atarazanas y, particularmente, los Silos de Burjassot. Los dos últimos se relacionan en el apartado “Fora la present ciutat”³⁶. La tercera y última característica es de índole contable, al cargarse los pagos sobre varias cuentas de la administración municipal, en lugar de sobre una sola. Así, las seis pagas anuales irían cargadas, respectivamente, sobre el derecho del Avituallamiento General, la administración de las Carnes, la sisa de la Aduana, la sisa del Vino, la Clavaría Común y las sisas del pan del Almudín. En la práctica, se cargaba el mantenimiento sobre el abastecimiento y el consumo de la ciudad, y se evitaba con ello la emisión de censales y el pago de las pensiones correspondientes.

Los elementos susceptibles de mantenimiento en los Silos de Burjassot eran los propios depósitos, todo el enlosado —“tot lo enllosat”—, cisterna, botigas del trigo y sus porches, el pajar donde se almacenaba la paja para recubrir las paredes de los silos, y el resto de elementos del conjunto: muros, pretilos, abrevadero, puertas y ventanas, vigas, etc.

Desconocemos, en este momento, si este nuevo sistema de mantenimiento tuvo continuidad más allá de su plazo de finalización, el 12 de mayo de 1683, y si resultó rentable para Valencia, algo que sobre el papel parece factible, dadas las reducidas cantidades que se emplearon en los contratos, y comparándolas con los importes de las obras que se hicieron en Los Silos de Burjassot.

CONCLUSIONES

³⁶ La relación completa es: Casa de la Ciudad, Cortes, Archivo, Estudio General con sus aulas, capilla y teatro, casas del rector, apuntador alguacil, bedel y “botiga de forment de dit Estudi”, Lonja Nueva con su habitación del alcaide, caseta del salvado de trigo, casa baja y escalera de la noria, Lonjeta del Aceite, casa nueva adjunta y dos casas pequeñas en la plaza de “les pançes”, botiga del trigo junto al muro del Temple, casa de la Ballestería con su habitación del alcaide, “caseta dels porchets”, caseta junto a la puerta del Temple, Casa Natalicia de San Vicente Ferrer con la casa del capellán y la botiga del trigo contigua, Casa de la Rocas con su casa del capellán, prisión de Serranos con sus calabozos, Torre del Águila, prisión de mujeres, prisión de San Narciso con su comuna y prisión de mujeres, capilla y calabozos (salvo la casa del alcaide), Almudín, casas de los Pesos de la Harina, orón, Casa de San Gregorio y clausura de las religiosas con la casa del vicario, habitaciones del comprador y sacristán, Casa de las Arrepentidas, casa del Triador y su corral del ganado, sisa de la carne con casa del alcaide y puestos de los administradores, pesador de las carnes, habitación del alcaide del corral, todas las tablas de carnicerías propias que posee la ciudad con sus obradores, tanto de las carnicerías mayores como foráneas, Lonjeta del Mustasaf y casa del alcaide, casa de la sisa del Tall, casa de la fuente del Grao, sus caños y sus conducciones, caseta de las esteras, Baluarte y casa y habitación del alcaide, casa del morbero, Atarazanas y Silos de Burjassot con el enlosado, silos, botigas, pajar, cisterna y el resto de elementos (AMV, a³-21, Arrendamientos, 13 de mayo de 1675).

Sin descartar la posibilidad de que a lo largo del Seiscientos se hubieran realizado otras obras estructurales en Los Silos de Burjassot, las reformas que se han expuesto aquí y que atañen a ocho silos, uno de ellos eliminado y los siete restantes edificados por completo en sustitución a otros tantos derruidos, son de una relevancia que, cuando menos, se ha de clasificar como notable, porque denotan un interés de la ciudad de Valencia por mantener esta estructura vital en el circuito del abastecimiento cerealista de la capital, junto a sus arrabales y las poblaciones de su Particular Contribución.

Y si en ese sentido estas reformas del escasamente estudiado siglo son importantes, no lo es menos el nuevo sistema constructivo empleado, en el que impera la piedra como elemento sustentante, aislante y de la suficiente calidad como para que perdure en el tiempo y sea más fácil, cómodo y barato su mantenimiento.

Como hemos podido comprobar, la cisterna, también derruida, fue uno de los primeros elementos que se repararon y volvieron a poner en uso, pues el resto de obras habrían resultado más caras si nos e dispusiera del agua cercana, tan necesaria en la construcción. La superficie enlosada aumentó en unos 1.130 metros cuadrados, logrando con ello que los silos que se hallaban en esa área quedaran más protegidos contra las filtraciones debidas a las lluvias. Pero en el nuevo sistema de construcción donde se aprecian más diferencias con respecto a los primeros silos de reducido tamaño o con los que se reedificaron en el siglo XVIII, sobre todo aquellos de los que se ha conservado la traza. Si esos eran de perfil curvo, los fabricados en esta centuria estudiada fueron de paredes a plomo, rectilíneas, aunque conservando su planta circular y la forma de cúpula, de características que en parte las hacen similares a las cúpulas de las iglesias valencianas de la misma centuria.

Tan sólo queda volver a recalcar que, al menos estos ocho silos de nueva factura, fueron edificados excavando un gran hoyo y, desde su base, fueron alzadas sus paredes, cúpula y cuello, para ser progresivamente terraplenados los huecos entre la cara exterior y el terreno natural, y, cubierta la cúpula del mismo material. Estos hechos aconsejan que no sea conveniente elaborar una sola hipótesis sobre la forma de construir los silos que sirva para todos ellos, pues a lo largo del tiempo se modificaron las técnicas o se pusieron en práctica nuevas soluciones.